

Análisis

A black and white photograph of a beach scene. In the foreground, a dark, pebbly beach curves from the bottom right towards the center. The ocean waves are breaking onto the shore, creating white foam. The background shows a vast expanse of water with more waves under a clear sky.

**Vocación
y realización
de la persona**

¿Qué es esa cosa llamada vocación? ¿Qué papel desempeña en la configuración de la personalidad humana o, incluso, en el dinamismo de la persona? ¿Qué importancia tiene para la sociedad el que sus miembros se realicen vocacionalmente? ¿Qué pierde o que gana con ello? Tales son las preguntas de partida que nos hacemos al plantearnos el hecho vocacional.

Son, por tanto, dos vertientes principales las que tratamos de explorar. Por un lado, lo que representa la vocación en la realización de la persona, su significado en el logro de la felicidad, las consecuencias de una orientación de la vida insuficientemente vocacionada o, incluso, totalmente desvocacionada. En este sentido, no descubrimos ningún continente nuevo pero siempre es necesario recordar las verdades más sencillas: la vocación es la persona que cada uno debe llegar a ser, y la persona es su vocación, la que sólo ella puede realizar. Tan esencial es la vocación que nos parece radicalmente imposible concebir a la persona sin ella.

Por otro lado, nos preocupa la vertiente social de la vocación. Partimos de un postulado que nos parece altamente razonable: una sociedad en la que existe una gran abundancia y diversidad de vocaciones es una sociedad humanamente rica y, sin duda, mucho más rica, feliz y dinámica que otra con escasas y poco variadas vocaciones. Hasta tal punto creemos que esto es así que nos atreveríamos a afirmar que, en gran medida, ésta es una de las más importantes causas de la riqueza de las naciones, la cual, antes de ser material, es una riqueza espiritual.

No son pocos los grupos sociales que se quejan de escasez de vocaciones, empezando por aquéllos que tienen la vocación como el fundamento más característico de su modo de existencia, como son los religiosos: los seminarios y noviciados están casi vacíos y sin previsión de cambio. Pero no es mejor la coyuntura para otros grupos que se nutren de personas con fuertes inclinaciones vocacionales, así en España tenemos un ridículo nivel de afiliación sindical y política que se sitúa a la cola de Europa en este terreno. No faltan tampoco quienes se quejan de la escasez de profesionales enamorados de su trabajo en campos tan sensibles para una sociedad

como es el de la enseñanza. De este modo, podríamos seguir poniendo ejemplos sobre la falta de calidad y cantidad de vocaciones para desempeñar múltiples facetas del quehacer humano que precisan de una delicada entrega a la tarea, y de una compenetración armoniosa del ser y del hacer en las personas que se dedican a ellas... las ciencias, las artes, las obras públicas, la administración de la justicia, la medicina, etc.

En toda verdadera vocación se descubre una gran pasión, un amor sin medida, una entrega generosa, una desbordante imaginación para superar los obstáculos que se interponen, de ahí que la vocación aporte todos los ingredientes para la exuberancia de una cultura y de una civilización, que, irremisiblemente, entrarán en decadencia si se desvirtúan. Esos ingredientes son los mismos que nutren los ímpetus de las mejores militancias que se derraman oblativamente a favor de la elevación material y moral del universo entero. Realmente, no sería nada exagerado afirmar que no existe militancia auténtica sin vocación, ni vocación verdadera que no sea militante, es decir, que no se dé gratuitamente y hasta se sacrifique por realizarse.

He aquí, entonces, un asunto espiritual de la mayor importancia en todas las dimensiones de la existencia humana. Pero decir espiritual es decir personal, y apuntar a la persona es insinuar el misterio en el cual consiste. Por eso mismo la vocación se presta a ser concebida, bien románticamente, como algo que precede y excede a la persona, como un destino trágico o grandioso que la domina o al que sirve, o bien pragmáticamente, como algo que procede de la persona o incide en ella, como algo circunstancial y dominado por ella, más próximo al juego que al drama.

Más allá de estas concepciones, que hacen de la vocación algo que circunscribe a la persona o algo que se inscribe en ella, por encima o por debajo de ella, intentamos aproximarnos a un concepto personalista de vocación para iluminar la vida personal y social: la vocación es tensión, es decir, está constituida por fuerza o impulso, diálogo, tendencia y trascendencia. Ella, misteriosamente, desgarrar para purificar y unifica para elevar a la persona a su plena realización.